

Armand Mattelart, un sembrador de la crítica



Erick R. Torrico Villanueva

Boliviano, director académico del área de posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar y coordinador del Observatorio Nacional de Medios en La Paz, Bolivia.

Es probable que cuando Armand Mattelart llegó a América Latina en septiembre de 1962 no hubiese tenido en mente que los hechos y la gente de este territorio irían a reorientar su vida profesional y académica ni que, como producto de ello, se convertiría en uno de los pensadores críticos más importantes y prolíficos de la contemporaneidad.

La obra que desarrolló hasta ahora -traducida en cerca de 40 libros y decenas de artículos, conferencias y cursos-, sin duda posee la impronta de su experiencia latinoamericana, que le ofreció no solo un desafiante campo de observación, sino que le condujo a un horizonte de visibilidad guiado por la utopía militante de la emancipación social.

Formado originalmente como demógrafo, se encontró con el campo de la Comunicación cuando en su función de profesor visitante en la Universidad Católica de la capital chilena tuvo que confrontar las políticas y estrategias de control de la población que tenía encomendado sustentar desde la teoría con el papel verticalista que los medios de difusión desempeñaban en la práctica. Ese fue el principio, según narra él mismo, de su cambio de perspectiva que se afianzó luego con dos importantes hechos políticos que supusieron una notable acción mediática descalificadora en el Chile de entonces: la rebelión estudiantil anti-burguesa de 1967 ocurrida en el mismo centro universitario donde trabajaba y el ascenso democrático del gobierno socialista de Salvador Allende en 1970.

La visión teórica y metodológica de Mattelart registró, entonces, una conversión vivencial que le llevó no solo a insertarse en otro ámbito de desenvolvimiento personal sino, ante todo, a asumir una posición explícita de compromiso social y político para su labor de investigador y educador.

Interesado en un principio en desmitificar el discurso de neutralidad con que se revestían los grandes medios chilenos, así como en proveer recursos para promover la recepción crítica en los sectores populares y en alentar la “devolución del habla al pueblo”, pasó más adelante a examinar las estructuras del poder mediático transnacional y sus imbricaciones con los procesos locales.

Bajo la inspiración de categorías del materialismo histórico y utilizando elementos de la semiología y la economía política, la primera fase de la crítica desplegada por Mattelart se caracterizó por una fuerte carga política de izquierda en sus análisis de la dominación de clase, el colonialismo, la dependencia y el imperialismo culturales o los poderes multinacionales. Sin embargo, junto a esas reflexiones surgieron también los cuestionamientos a los modelos unilineales y organicistas con que los teóricos en boga daban cuenta de los procesos no solo comunicacionales sino sociales en general.

Pese a estar ya fuera de Chile, de donde fuera expulsado tras el golpe militar de 1973, en ese primer momento de sus reflexiones que se extiende hasta inicios de la década de 1980, Mattelart considera a la Comunicación un espacio de y para la lucha de clases en que los *mass-media* fungen como aparatos, aunque al mismo tiempo va asumiendo tanto la necesidad de construir y potenciar alternativas de carácter contestatario al *establishment* como la importancia y capacidad de agencia de las culturas populares y de los sujetos insertos en ellas.

Así, de la crítica fundada en el enfoque clasista dialéctico se abre al reconocimiento de la totalidad compleja y pone en evidencia y en cuestión los límites que supone la ideología para la posibilidad de conocer y actuar, sea la que se expresa en el modelo de la eficacia, los efectos y la objetividad de los medios o aquella que más bien se asienta en el modelo de la agitación y la propaganda revolucionarias. Relieva luego la noción de mediación porque entiende que sirve para tender puentes entre aspectos antes definidos como polos irreconciliables y opone el “paradigma de los fluidos, de la ambigüedad” a la lógica de la linealidad y el binarismo. Con ello devela la incompetencia heurística de las dicotomías simplificadoras de la realidad y proporciona nuevos argumentos conceptuales e instrumentos procedimentales no apenas para el examen concreto de

los procesos comunicacionales sino para “mirar el todo”; de ahí, por ejemplo, que enfrente el reto de reestudiar la historia durante la que se produjo la “invención de la comunicación” al igual que fue el contexto en que nacieron las teorías que hablan al respecto.

A la vez, empero, Mattelart se constituye en un severo analista del presente, tiempo signado por movimientos de reacomodo de la hegemonía del capital que se alimenta de la re-ideologización globalista y de la materialidad de las redes tecnológicas con toda su cadena de implicaciones. Las investigaciones que lleva a cabo en ese marco apuntan a des-cubrir los fines y los patrones del proyecto que encarna la modernidad euro-estadounidense empeñado en autolegitimarse como curso único y necesario del progreso humano.

Se trata, pues, de una segunda etapa en la que Mattelart, admitido no sin dificultades en el seno de la academia francesa —donde era identificado como “comunista”—, extiende su comprensión crítica al espacio planetario en que las industrias culturales, la internacionalización publicitaria, el determinismo tecnológico, la seguridad global, la democracia de mercado, la economía virtual, la “ideología gerencial” y la liviandad teórica resultan, entre otros, sus objetos de estudio privilegiados.

Es muy importante la tarea intelectual que despliega en torno a los mitos que alienta la llamada “sociedad de la información”, considerada por sus propulsores como aquella sociedad en que finalmente se harán realidad la “aldea global” macluhaniana, la transparencia política y la democracia como plenitud. Mattelart desmonta y repudia las falacias de esa “ideología redentora tecnológica” que se desentiende de las desigualdades estructurales intra e internacionales a la vez que se presenta como promesa salvífica original y definitiva.

En paralelo a ello, Mattelart somete a examen las consecuencias del discurso tecnófilo en el plano de la indagación y el conocimiento científicos de la Comunicación, pero también en el de la formación de los profesionales del área. Halla ahí, al menos cuatro problemas: la opacidad de los conceptos, la desregulación de la teoría, la irreflexión epistemológica y la creciente sustitución del pensamiento por las destrezas operacionales. Eso conduce, en su criterio, al afianzamiento de la investigación pragmática “por encargo”, a una suerte de evaporación de la cuestión del poder en los procesos comunicacionales, al uso ingenuo de palabras que se hacen pasar como conceptos y, en último término, al riesgo de que la Comunicación caiga en el “suicidio teórico”.

No obstante, si bien sostiene que se requiere restablecer en la formación profesional sobre la materia el valor y la

utilidad críticos de la teoría así como restituir el vínculo permanente entre enseñanza e investigación, indica asimismo que la prioridad no debe estar en la preocupación por la constitución de un campo disciplinario específico sino más bien en el fortalecimiento del estatuto académico comunicacional vía interdisciplinaria y en la construcción de alternativas al proyecto globalista tecnocrático.

En esa dirección, cabe remarcar dos de las líneas de acción que sustenta con su propia práctica: el análisis de las condiciones sociales de producción de las teorías (investigación genealógica) y el desarrollo de capacidades para que los ciudadanos y no apenas los intelectuales de cada sociedad puedan tener una "inteligencia política del mundo"; esto es, una comprensión clara y sólida de hacia dónde va o puede ir ese mundo a fin de que puedan actuar en consecuencia. "El desafío es tratar de entablar una lucha en el terreno de los modos de expresar la realidad y lo que se nos presenta como el destino", señala al respecto.


Esa mirada implica, como ya había sucedido en uno de sus primeros y más polémicos libros (*Para leer al Pato Donald*, escrito con Ariel Dorfman en 1972), una voluntad de descolonización epistémica ("pensar sin Donald") que revaloriza la experiencia latinoamericana en la arena de la producción intelectual y se alza contra el etnocentrismo de las verdades y los modelos de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica.

A poco más de cuatro décadas de que iniciara su travesía en las tempestuosas pero nunca desesperanzadoras aguas de la Comunicación, es dable afirmar que el pensamiento de Mattelart —con los desplazamientos teóricos y metodológicos que le distinguieron al igual que con su consecuencia principista— estableció una marca indeleble en los modos de percibir, describir, explicar, interpretar y discutir este campo de fenómenos.

Es cierto que a lo largo del decenio de 1990 se registró en el mundo académico un evidente y deliberado abandono de los factores político-sociales al calor del influjo culturalista de los "posmodernos"; de la búsqueda de la eficacia corporativa y mass-mediática tanto como de los objetivos de los acontecimientos inscritos en la geopolítica de los globalizadores, lo cual incidió en un sistemático descrédito de la crítica teórico-política acompañado de una intensa invisibilización de sus contenidos y representantes.

Esa estrategia de borramiento, de todos modos, comenzó a dejar de tener efecto en los albores del nuevo siglo, cuando los hechos mostraron los límites, las contradicciones y los propósitos de los programas de ajuste estructural y de las decisiones beligerantes que

pretendían — pese a que lo siguen intentando — promover la recolonización de los pueblos del sur.

Es esa realidad fáctica la que hoy convierte en una exigencia ética la recuperación de la crítica, con el aditamento indispensable de que sea también aplicada a ella misma en una línea de rigurosa vigilancia epistemológica. Por eso la obra de Armand Mattelart, el *sembrador de la crítica*, vuelve a erigirse en referencia insoslayable para quienes aspiran a liberar la fuerza emancipadora de la Comunicación y trabajan en la construcción de alternativas al futuro plano y reiterativo que ofrecen los profetas de la tecnologización sin historia. 

Bibliografía:

- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. **Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo. 18ª edic.** México: Siglo XXI. 1979.
- Esteinou, Javier. "El Mattelart olvidado", en revista **Oficios Terrestres**. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 2001. Núms. 9/10. pp. 50-65.
- Maldonado, Efendy. "Do Pato Donald e das fotonovelas até a epistemologia histórica da comunicação", em **EPTIC, Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación**. São Paulo. 2003. Vol. V, nº 1. pp. 33-72.
- Mattelart, Armand. **Comunicación y nueva hegemonía**. Lima: CELADEC-CEDEE. 1981.
- Mattelart, Armand. **La invención de la comunicación**. México: Siglo XXI. 1995.
- Mattelart, Armand. **La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. México: Siglo XXI. 1996.
- Mattelart, Armand. "Vinte anos de pesquisa ou das certezas para a ambivalência", em Vassallo de Lopes, Immacolata (Org.), **Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e Perspectivas**. São Paulo: INTERCOM. 1999. pp. 15-30.
- Mattelart, Armand. **Historia de la sociedad de la información**. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Mattelart, Armand. **Geopolítica de la cultura**. Bogotá: Edic. Desde Abajo. 2003.
- Mattelart, Armand y Michèle. **Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social. 2ª edic.** México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. 1989.
- Mattelart, Armand y Michèle. **Historia de las teorías de la comunicación**. Barcelona: Paidós. 1997.
- Radio Nederland-Unesco. **Sociedad de Información**. Santiago de Chile: Edit. Hilversum. 2003. *Acápite: "Armand Mattelart" (entrevista)*, s/pp.
- Reale, Analía y Mangone, Carlos. "Entrevista con Armand Mattelart. Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica", en revista **Causas y Azares**. Nº 4. pp. 7-23. Buenos Aires. 1996.
- Rodríguez, Pablo. "Armand Mattelart" (Entrevistas del Portal), en http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_ent/matt.pdf. 2004.
- Torrice, Erick. "Condiciones y necesidad del pensamiento crítico en la investigación comunicacional latinoamericana. 30 años después del Seminario de Costa Rica", en Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (Orgs.), **Pensamento comunicacional latino-americano. Da pesquisa-denúncia ao pragmatismo utópico**. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo. 2004. pp. 53-69.
- Zavaleta, René. **Clases sociales y conocimiento**. La Paz: Edit. Los Amigos del Libro. 1988.